

RICARDO KREBS

Visión de cinco mil años

El Premio Nacional de Historia 1982 afirma, entre otras cosas, que el hombre —por primera vez— tiene la capacidad técnica para poner fin a su historia

Dice que tendría que ser poeta para describir la belleza de Cachagua. Por eso, en ese lugar, a orillas del mar, tiene una casa a la que califica como "una gran pasión". Allí, junto a su mujer —"quien, curiosa, me ha ayudado en forma decisiva durante toda mi vida"—, juega golf, bridge (lo último lo toma como una revelación "algo frívola"), se junta con dos buenos amigos y lee novelas "de autores que me han significado algo" (Herman Hemingway es su predilecto). Aunque confiesa que "en los últimos años estoy leyendo menos de este tipo de literatura. ¿Conócimenos de vejez?... No sé. Estoy cada vez más dedicado a la historia".

Desde 1942 profesor del ramo en la Universidad Católica e investigador, autor de numerosas obras ("Manual de historia universal", "El pensamiento histórico, político y económico del conde de Campo-Manes") y de varios artículos en diversas publicaciones nacionales y extranjeras, el Premio Nacional de Historia 1982, Ricardo Krebs Wilkens (65), afirma: "Yo soy la historia".

Nada más alejado de la vanidad. Sólo intenta explicar que nuestra realidad está dada por el pasado. Hombre tranquilo y sencillo en su modo de hablar y actuar, revela que el premio —que nunca esperó se le otorgaría— lo llena de satisfacción, pero que en absoluto lo hará cambiar: "Voy a seguir, quizás con mayor énfasis, en lo que he hecho durante los casi cuarenta años que ejerzo como profesor universitario", asegura.

Más aun, le atribuye al galardón una importancia más allá de lo personal: "El hecho de que cada dos años se otorgue, significa el reconocimiento oficial de que la historia constituye un elemento relevante en la cultura chilena".

"Simplemente, la gozo"

Para él significa tanto la historia, que no la puede medir en palabras: "Plantearme problemas históricos —dice— es algo que me apasiona. Y, por lo tanto, no reflexiono sobre la causa de esta pasión, no la racionalizo: simplemente la gozo".

Situación ideal para el catedrático —además de estar con su familia (acora, al respecto, que "aunque pareciera extraño y hasta un poco frío, soy una persona afectiva")— es estar sentado tras su escritorio en la oficina que tiene en la universidad, "durante toda una mañana o un día en que me pueda entregar con paz espiritual a mis libros, a mis papeles".

Es, en efecto, lo que hace en días de semana. Se levanta a las seis o siete de la mañana; después de tomar el desayuno, lee el diario para, posteriormente, proseguir con temas históricos. Todo esto lo realiza de manera religiosa, antes de las ocho y media de la mañana. A esa hora, dos veces a la semana —y "con gran rezongo de los alumnos", bromea—, imparte clases en la UC. Esos mismos días los dedica, después, a preparar los temas para los cursos, porque —como explica— "nunca los copio; todos los semestres elijo otras materias, lo que me obliga a leer y consultar nueva bibliografía permanentemente". El resto del tiempo, siempre tras su escritorio, se aboca a la investigación durante jornadas completas. En estos momentos está creando un nuevo libro —"La idea de Chile en el año del Centenario"— que, justamente, apunta a qué era Chile para los chilenos en ese momento.

Sin duda, su vida gira en torno a la historia. Y desde niño fue así.

—Tuve la suerte de educarme en un hogar en el que había mucha inquietud intelectual —recuerda—. Tanto mi padre, como mi madre y un abuelo que

visita con nosotros, tenían una gran afición por la historia... Así es que, desde niño, participé en discusiones sobre el tema.

Estudió historia, filosofía y filosofía germánica, en Alemania. Su origen es más que visible. Su aspecto y su acento son irrefragablemente alemanes. Sin embargo, es chileno, nacido en Valparaíso. Pero su familia, de ascendencia germánica, se relacionó siempre con la colonia de ese país que —según revela Krebs—, "en ese entonces, era muy cerrada". En por ello que primero aprendió el idioma de sus ancestros y posteriormente, a través del personal que trabajó en su casa, el español.

Con un castellano prolijo en gramática y vocabulario, pero con "erres" arrastradas y vocales cerradas, confiesa que podría optar por la ciudadanía alemana, pero que "no solamente nació en Chile, sino que me siento chileno: es un gran amor". Y si de predilecciones se trata, en lo que a lo profesional respecta, se inclina sobre todo por el siglo dieciocho.

Porque es un momento —explica— en que todavía se mantiene una tradición secular y milenaria, una estructura social aristocrática, una economía agraria, una cultura basada fundamentalmente en la tradición religiosa. Pero tiene, asimismo, la Revolución Industrial, la tecnología, el avance de las clases medias, etcétera. En síntesis, estudiar el siglo dieciocho es, en cierto modo, abarcar casi todo el proceso de la historia universal.

Y siempre en el ámbito de las inclinaciones, Ricardo Krebs declara que lo mo-



Cachagua, su familia y un día entero tras su escritorio en la UC investigando y preparando sus clases, son lo que más agrada al historiador

Visión de cinco mil años : [entrevista] [artículo] Andrea Orzegow.

Libros y documentos

AUTORÍA

Krebs, Ricardo, 1918-2011

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Visión de cinco mil años : [entrevista] [artículo] Andrea Orzegow. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile